

JOHN H. NEWMAN Y EL MOVIMIENTO DE OXFORD (III)

JOSE MORALES

Iniciamos este boletín newmaniano con la obra de Roderick STRANGE, *Newman and the Gospel of Christ*, Oxford Theological Monographs, Oxford University Press, 1981, 179 p.

Fr. Strange nos presenta el primer estudio que se ocupa monográficamente de la Cristología de Newman. Era un tema prácticamente no representado hasta ahora entre los innumerables trabajos sobre la vida y pensamiento del gran autor inglés. Strange ha evitado deliberadamente el término *Cristología* en el título de su libro y ha preferido referirse al *Evangelio de Cristo*, para expresar así su opinión de que Newman no nos ofrece en sus escritos un tratamiento sistemático del ser y la obra de Jesucristo. Este punto de vista, básicamente correcto, no debe ser exagerado, y en realidad el autor lo corrige con el mero hecho de entregar al lector un texto que, fiel al pensamiento newmaniano, posee una sorprendente riqueza cristológica y la capacidad de aglutinar una síntesis.

El libro consta de ocho capítulos, que se ocupan de 1) Cristo en la vida espiritual de Newman, 2) la divinidad de Cristo, 3) el Cristo Encarnado, 4) la vida anímica de Cristo, 5) el sacrificio expiatorio de Cristo, 6) la Redención, 7) la presencia del Señor en el creyente, y 8) el Evangelio de Cristo, que es una suerte de conclusión.

Mediante un acertado uso de todas las obras publicadas de Newman y de abundantes sermones inéditos conservados en el archivo del Oratorio de Birmingham, el autor expone nítidamente las tesis teológicas que estudia. Destaca especialmente los ricos contenidos de la doctrina sobre la divinidad del Señor y sobre la Encarnación, en la que Newman sigue cuidadosamente la definición de Calcedonia. La imaginativa presentación newmaniana de la vida anímica de Cristo apunta en todo momento a subrayar la trascendencia de la naturaleza divina. El tratamiento de Cristo Salvador logra poner de relieve la significación soteriológica de toda la humanidad y de toda la divinidad. El estudio de la expiación vicaria integra en una cierta síntesis las diversas explicaciones teológicas del misterio que se han formulado en la tradición patristica y medieval. Finalmente, los efectos *cristológicos* de la salvación en el hombre se relacionan admirablemente con el hecho de la inhabitación del Espíritu Santo en el alma en gracia.

Puede decirse, en suma, que el libro consigue su propósito y que el lector que recorra sus densas páginas habrá adquirido una visión relativamente completa de la Cristología de Newman. Hay desde luego aspectos de método que resultan discutibles. El autor suele comenzar cada capítulo con el enunciado de una cuestión para resolver, en vez de exponer primero con claridad y orden lo que Newman ha escrito sobre el tema correspondiente. Este modo expositivo dificulta la lectura y sepulta un tanto los núcleos de la doctrina de Newman bajo un cúmulo de cuestiones marginales y opiniones irrelevantes de autores antiguos y modernos. Faltan referencias al marco teológico del tiempo y a la evolución del propio Newman. El autor parece olvidar en ocasiones que no toda la doctrina cristológica de Newman procede directamente de su estudio de los Padres ni surgió en él como reacción a las opiniones erróneas de otros. Era también fruto de su estudio y meditación personales sobre los Credos de la Iglesia.

Strange nos ha proporcionado un buen libro, que podrá inaugurar estudios cada vez más rigurosos y completos.

La predicación pastoral de Newman es estudiada por Pietro UDINI, *Il Messaggio di J. H. Newman nei Sermoni Parrocchiali*, Edizioni LIEF, Vicenza, 1981, 184 pp.

El autor nos ofrece un libro sencillo y breve que animará a muchos a entrar en el rico mundo espiritual y teológico de los Sermones de Newman. En verdad pocas colecciones homiléticas merecen tanto una introducción y un comentario como el *corpus* newmaniano de Sermones. La parte primera del libro —que va precedida de una bibliografía (pp. 11-30)— describe por épocas la predicación parroquial de Newman, que se extiende desde 1825 hasta 1843, año de su dimisión como titular de Santa María. El autor distingue ocho períodos en estos 18 años y los caracteriza en base a determinados temas que estima centrales, aunque no exclusivos, en la predicación desarrollada durante cada período.

Desde el púlpito de la Iglesia universitaria, Newman habría predicado sucesivamente la vigilancia del cristiano ante el mundo enemigo de Dios (1825-29), el carácter sobrenatural y razonable de la fe (1829-30), la sinrazón del liberalismo religioso (1830-31), los barruntos de su propia misión como *leader* de un movimiento de renovación espiritual (1831-33), la naturaleza de la Iglesia (1834-37), el misterio de la Justificación (1837-38), la Providencia divina (1836-39) y la figura de Jesucristo, Pastor y guía (1839-43).

A pesar de las limitaciones impuestas por el número de páginas, se nos ofrece una acertada exposición que hilvana el núcleo de los Sermones con el desarrollo espiritual de Newman y los acontecimientos externos de su vida anglicana en Oxford. Las numerosas y amplias citas en inglés, recogidas sin errores a pie de página, convierten el libro en una expresiva antología.

La 2.^a parte se ocupa de situar los Sermones en el marco general de la predicación anglicana del s. XIX (pp. 93s.) y destaca sobre todo la originalidad de la predicación de Newman (pp. 102s.) así como su valor autobiográfico (pp. 111-129). Mucho puede decirse en verdad del ambiente único logrado para sus homilías por el predicador más distinguido y profundo de la Universidad de Oxford en toda su historia. «¿Quién era capaz de resistir —escribía el poeta Matthew Arnold años después— el encanto de aquella suerte de aparición espiritual, que avanzaba como en volandas por las naves de Santa María en la penumbra de la tarde, ascendía al púlpito y en la más sugestiva de las voces rompía el silencio, con palabras y pensamientos que eran música religiosa: sutil, suave y a la vez severa? Me parece oírlo todavía. ¡Feliz el hombre que en ese delicado período de la juventud escucha semejantes voces! Son una posesión para siempre» (Cfr. *Works*, vol. III, p. 65).

Hay numerosos aspectos de los Sermones parroquiales de Newman en los que el autor podría haberse detenido mucho más. Es casi obligado mencionar, por ejemplo, su carácter litúrgico y marcadamente bíblico, que les confiere una sorprendente modernidad; el conocimiento que denotan de la psicología de los destinatarios; la capacidad de persuadir; el equilibrio que logran entre lo doctrinal y lo exhortatorio; la singular aptitud para mover a la conversión; la excelencia literaria, unida, sin embargo, a una total ausencia de citas profanas y de cualquier artificio retórico.

El libro se cierra con la versión italiana de tres Sermones (The Invisible World: PPS IV, 200-213; The Church a Home for the Lonely: PPS IV, 185-199; The Thought of God, the Stay of the Soul: PPS V, 313-326) y la relación cronológica de todos los Sermones contenidos en los ocho volúmenes de *Parochial and Plain Sermons* (pp. 171-181). Los títulos publicados son aproximadamente una tercera parte de los que Newman predicó en sus años anglicanos. El Oratorio de Birmingham prepara actualmente la edición de la totalidad.

Hay que destacar la aparición en lengua alemana de la biografía publicada en 1966 (cfr. *Scripta Theologica* I, 1969, 232) por el oratoriano Charles S. DESSAIN, *John Henry Newman. Anwalt Redlichen Glaubens*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1980, 320 pp.

Ha sido traducida por Hans-J. Meyer y lleva un largo prólogo de Werner Becker, sacerdote del Oratorio de Leipzig fallecido recientemente. Se trata de una de las pocas biografías de Newman aparecidas en los últimos años. Es una obra de carácter esquemático, datos abundantes y escasa interpretación, que se sitúa cronológicamente entre los trabajos biográficos de M. TREVOR, *Newman: I. The Pillar of the Cloud; II. Light in Winter*, 1962, y el reciente de Brian MARTIN, *John H. Newman. His Life and work*, London, Chatto & Windus, 1982, 160 pp., al que nos referimos más adelante.

Las tres biografías han podido utilizar profusamente la correspondencia de Newman. Trevor y Dessain la tenían, casi toda inédita, a su disposición en el Archivo de Birmingham, que el mismo Dessain regentó hasta su fallecimiento en 1976. Brian Martin ha usado ya los 26 volúmenes publicados hasta el momento por la Oxford University Press.

El transcurso de quince años desde que el relato de Dessain fuera publicado en inglés nos ha permitido apreciar su recepción, que ha sido favorable y rápida, no sólo entre los newmanianos sino también entre el gran público culto al que iba dirigido. Es significativo que se ofrezca ahora al público alemán, que dispone en su lengua, como ningún otro en el mundo, de una extensa y valiosa bibliografía de Newman y sobre Newman.

La perspectiva del tiempo nos ayuda también a enjuiciar mejor virtudes y defectos de la obra. El autor se ha fijado en lo importante de la vida de Newman y conseguido evitar la prolijidad de la biografía de Trevor. Al mostrarse selectivo con rigor de gran experto en su tema, Dessain facilita además al lector las necesarias claves para el recto entendimiento de los hechos narrados.

La concisión de la obra no permite, sin embargo, presentarla como heredera de la clásica biografía de Wilfrid Ward (1912). Hace falta aún la biografía de Newman que corrija los defectos de Trevor —especialmente la distribución desigual de los capítulos, la concentración excesiva en los asuntos del Oratorio, una cierta visión acrítica en algunos temas y un ligero pero innecesario tono apologético— y dedique mayor extensión que la presente al curso de una vida densa y singular por tantos conceptos.

La biografía de Brian Martin adopta un esquema análogo al de Dessain. Dividida en ocho capítulos, se dirige a un público todavía más general. De formato amplio, se enriquece con grabados y fotografías que ilustran con acierto la vida y ambiente del personaje principal y que amenizan notablemente la lectura. Quien lea a Martin —que también es autor de una biografía de John Keble, otro *leader* destacado del Movimiento de Oxford— conocerá bien lo fundamental de la vida de Newman y podrá incluso captar el tono religioso de toda una época.

El lenguaje del libro, exento de formalismo y de las vaguedades que afectan a muchas obras divulgadoras, destaca por su sencilla precisión. Debe añadirse al mismo tiempo que la metodología del autor es objetable en algunos aspectos. Las citas de Frank Newman desfiguran con frecuencia los hechos que pretenden ilustrar. El autor no sitúa adecuadamente las obras de Newman en el marco de los acontecimientos narrados ni utiliza como podría y debería haber hecho los elementos autobiográficos de los Sermones y de otros escritos centrales. En conjunto se descuida el aspecto espiritual de Newman, lo cual resulta en una presentación unidimensional del personaje. Parece a veces que Brian ha adoptado deliberadamente una postura de distanciamiento, que despoja al libro de juicios de valor y de un mínimo de patetismo.

La bibliografía sobre Newman se ha visto enriquecida durante los años recientes con diversas obras colectivas.

El centenario en 1975 de la memorable confrontación entre nuestro autor y William E. Gladstone, primer ministro inglés en varios períodos desde 1868, ha originado el volumen *Newman and Gladstone. Centennial Essays*. Edited by James D. BASTABLE, Dublin, Veritas Publication, 1978, 324 p. Recoge 16 trabajos de los que solamente cuatro se ocupan directamente de Gladstone. El resto examina cuestiones de la vida y obras de Newman.

Los estudios de W. J. KELLY (Milwaukee, USA; pp. 89-119), Ian KER (Birmingham; pp. 145-159) y N. LASH (Cambridge; pp. 161-175) son variaciones en torno al *Essay on the Development of Christian Doctrine*, 1845. Se añaden a los numerosos comentarios que iluminan u oscurecen, según los casos, aspectos del libro.

La doctrina sobre la conciencia, tan importante en la controversia con Gladstone, recibe excelente tratamiento en los trabajos de James D. BASTABLE (Maynooth; pp. 9-25) y Joseph CREHAN (Oxford; pp. 211-220). El artículo de Crehan es a pesar de su brevedad un óptimo resumen de la teología newmaniana sobre el sentido interior moral y religioso, que permite al hombre distinguir entre el bien y el mal y captar la realidad de un Dios creador al que debe sumisión y amor.

H. L. WEATHERBY (Nashville, USA; pp. 287-304) aporta uno de los más destacados artículos del volumen. Trata del lenguaje religioso, y aunque atribuye demasiada importancia al lenguaje como clave del pensamiento de Newman, constituye una justa crítica de John COULSON, *Newman and the Common Tradition*, 1970, que *disuelve* la contribución religiosa y teológica de Newman en una supuesta gran tradición cultural inglesa.

Las actitudes políticas de Newman son estudiadas por David NICHOLLS (Oxford; pp. 27-38) y sobre todo John Derek HOLMES (Durham; pp. 57-87), que nos ofrece un ensayo documentado y brillante, lleno de datos y juicios certeros. Holmes viene como a actualizar, sin pretenderlo quizás, el conocido libro de T. KENNY sobre el pensamiento político de Newman (1957).

John COULSON (Bristol; pp. 221-237) escribe sobre la idea universitaria de Newman y sostiene de nuevo su tesis de que éste abandonó hacia 1860 la concepción de Universidad confesional católica que había tratado de implantar en Dublin, para abrazar una idea de universidad más abierta al pluralismo ideológico del momento británico. Esta nueva perspectiva estaría en la base del fallido intento de establecer en 1866 un Oratorio en Oxford, vetado por la Jerarquía inglesa. La tesis de Coulson ha sido impugnada, entre otros por Ian Ker (cfr. *Downside Review*, 93, 1975, 39-42).

Colaboran también en este volumen V. Conzemius (Lucerna), G. Verbeke (Lovaina), A. J. Boekraad (Maastricht), K. Flanagan (Bristol), P. J. Corish (Maynooth) y E. E. Kelly (St. Louis, USA).

El nombramiento de Newman como Cardenal por el Papa León XIII (1879) ha motivado en su centenario el volumen *John H. Newman, Commemorative Essays on the Occasion of the Centenary of his Cardinalate, 1879-May-1979*. Edited by M. K. STROLZ and the Collaborators of the Centre of Newman Friends, Rome, Via Aurelia 257, 197 p.

Contiene sendos estudios de P. BOYCE, C. SNIDER y A. P. FRUTAZ, precedidos del Mensaje dirigido por el Papa Juan Pablo II al Arzobispo de Birmingham el 7 de abril de 1979 (pp. 3-8), y acompañados de una útil documentación newmaniana compuesta de a) texto del «Biglietto Speech», pp. 97-105 (*Nuestro Tiempo*, Pamplona, publicó en junio de 1979, pp. 99-106, la traducción española y una introducción de J. Morales); b) correspondencia acerca del Cardinalato, pp. 113-135, tomada del vol. XXIX de *Letters and Diaries* (Oxford Univ. Press); y c) una cronología de la vida de Newman, pp. 183-196.

El artículo de P. BOYCE —*John H. Newman: the Birth and Pursuit of an Ideal of Holiness* (pp. 11-60)— se propone examinar el ideal de santidad presente en la vida y los escritos de Newman, aunque es en realidad un buen estudio de los Sermones parroquiales y universitarios y del espíritu de fervor cristiano que los animaba. Es un trabajo que deberá leer todo el que se interese por la homilética newmaniana.

C. SNIDER —*The Cardinalate of John H. Newman* (pp. 61-94)— se refiere al Cardinalato de Newman como rehabilitación de la persona y como acto de un Papa especialmente atento al momento cultural. Rechaza con sólidas razones la opinión defendida por algunos autores de que León XIII se refería expresamente a Newman cuando invitaba a considerar *su primer cardenal* nombrado como índice de la línea que adoptaría su pontificado (pp. 64-65). Alude asimismo al posible conocimiento que el Papa tuvo de Newman y del Movimiento de Oxford cuando era nuncio en Bruselas durante los años 1844 y 45. Recoge finalmente el testimonio de algunos periódicos italianos sobre la creación del nuevo Cardenal. La *Civiltà Cattolica* reconoció en el Biglietto Speech un retrato magistral de todo Liberalismo religioso y no sólo del inglés. *Opinione* comentaba el 17 de mayo que el Catolicismo, perdido el poder temporal, parecía haberse hecho como más universal, si posible fuera, con el nuevo nombramiento.

A. P. FRUTAZ —*The Basilica of St. George in Velabro* (pp. 141-179)— ofrece un estudio arqueológico e histórico lleno de erudición sobre la iglesia titular de Newman como Cardenal diácono. La primera construcción de este templo data del s. VII y el primer Cardenal que lleva este título fue creado en 1105.

Australia comienza a participar activamente en los estudios newmanianos. Lo demuestra *Shadows and Images. The Papers of the Newman Centenary Symposium*. Sydney, August 1979. B. J. Lawrence CROSS, Editor. Melbourne, The Polding Press, 1981, 189 p.

Los once trabajos que se agrupan en este volumen se ocupan de los temas centrales que sugiere la lectura de Newman y forman todos juntos una especie de introducción a su pensamiento.

El editor, B. J. Lawrence CROSS, escribe en las páginas iniciales (pp. 3-10) un *sketch* biográfico que va dirigido a un público amplio, juzgado poco conocedor aún del personaje. J. THORNHILL, C. B. KEOGH y P. J. ELLIOT se ocupan respectivamente de Newman como teólogo (pp. 19-41), filósofo (pp. 75-95) y apologista de la fe cristiana (pp. 129-140). Thornhill hipoteca su estudio con una excesiva dependencia de John Coulson, cuya interpretación reduccionista y niveladora de Newman comparte sin reservas. Para Keogh, las ideas o categorías nucleares de la *filosofía* newmaniana serían las de ser, persona y tiempo.

John LAGO (pp. 61-74) y E. D'ARCY (pp. 153-187) exponen con acierto el tema de la conciencia en sus aspectos generales. D'Arcy afirma enfáticamente como idea rectora de su estudio que la gran fuerza del tratado de Newman sobre la conciencia estriba en hacer plena justicia a su dignidad y derechos sin otorgar la más mínima concesión al subjetivismo.

R. STRANGE describe la tesis cristológica de Newman (pp. 42-58), según la cual «la participación del hombre en la naturaleza divina se basa en su relación con la humanidad divinizada de Cristo». Es un trabajo interesante, pero se arriesga en exceso al presentar como doctrina de Newman lo que es sólo una hipótesis teológica parcialmente elaborada y formulada como de paso.

A. COOPER (pp. 99-113), K. J. CABLE (pp. 114-125) hablan de Newman y del Movimiento de Oxford bajo la perspectiva de su influencia en la entonces *Crown Colony* de Australia. R. STRANGE (pp. 11-15) explica el impacto de la vida y obra de Newman en su propia existencia personal y manifiesta que la lectura asidua de nuestro autor le ayudó, por ejemplo, a comprender la doctrina de la Enc. *Humanae Vitae* (cfr. p. 14).

Chr. MOE ofrece finalmente un análisis de la noción de Iglesia según Newman (pp. 141-149). «En un tiempo —escribe— en el que se aprecia dentro de algunos sectores de la Iglesia católica una excesiva tendencia a acentuar la primacía de la dimensión moral y una cierta autonomía del creyente individual, es saludable comprobar que Newman habla de la primacía de la creencia dogmática y destaca la prioridad del pensamiento sobre la acción» (cfr. p. 146).

Las ponencias de un tercer simposio de 1979 se contienen en *John Henry Newman, Theologian and Cardinal* (9-12 October 1979), Urbaniana University Press, Roma/Paideia Editrice, Brescia, 1981, 294 pp.

Son catorce estudios, entre los que deben destacarse los de H. CROUZEL (Toulouse), J. H. WALGRAVE (Lovaina), J. D. HOLMES (Durham) y J. F. CROSBY (Irving, USA).

H. Crouzel —*Newman et les Pères* (pp. 75-97)— muestra los aciertos

y deficiencias *técnicas* en las interpretaciones patrísticas de Newman que, a pesar de ser un patrólogo científico y *profesional*, escribía en un momento de saber patrístico limitado, si se compara con el actual. En cualquier caso, nos dice Crouzel, la penetrante mirada de Newman y su sentido doctrinal le hacen en muchas ocasiones más sagaz que protestantes de avanzada ciencia patrística como eran Harnack, De Faye y Koch.

J. H. WALGRAVE —*A Psychological Portrait of Newman* (pp. 155-171)— nos ofrece una estupenda contribución al retrato interior de nuestro autor. Sobre la base de dos notas centrales en el carácter de Newman —la introversión y la secundariedad—, estudia lo que llama polaridades o síntesis de a) imaginación y sujeción a los hechos, b) intuición y razón, c) tendencia intelectual a la perplejidad y confianza suma en la verdad, d) reserva y franqueza, e) intelectualidad marcada y fervorosa devoción. «En una mente equilibrada y profunda, dice Walgrave, tendencias que parecen opuestas se unen en mutua tensión, de tal modo que en su recíproco comercio, la una no excluye o debilita a la otra, sino que más bien permite su desarrollo y expansión más plenos» (cfr. p. 158).

J. D. HOLMES —*The Significance of Newman's Cardinalate in the context of 19th Century English Catholicism* (pp. 243-256)— rompe una lanza en defensa de los desprestigiados *old English Catholics* contra las frecuentes críticas, viejas y nuevas, de falta de celo confesional, pasividad ante las iniciativas para lograr la emancipación política de 1829, ignorancia y frialdad religiosas, e indiferencia hacia los inmigrantes irlandeses. Holmes documenta la simpatía creciente de Newman hacia estos católicos *históricos*, que a pesar de su escasa afinidad con los Ultramontanos nunca fueron vistos con agrado por liberales como Acton y Simpson.

J. F. CROSBY —*Newman's Witness against the spirit of Liberalism in Religion* (pp. 99-125)— destaca con calor la actualidad de la actitud de Newman respecto al Liberalismo religioso, en la medida en que un espíritu de incredulidad y resistencia a la doctrina se ha introducido hoy dentro de algunos católicos. «El Liberalismo religioso —escribe Crosby— no ha desaparecido. El estilo y tono espiritual de muchos dentro de la Iglesia católica sería diferente si la protesta de Newman contra el espíritu del Liberalismo se entendiera adecuadamente. Hay católicos que se sienten incómodos con este aspecto del pensamiento de Newman» (cfr. p. 100).

Cómo se puede desfigurar el pensamiento de Newman lo demuestra efectivamente el artículo de John COULSON —*The place of Theology in Newman's University* (pp. 33-48)—, que desde una óptica justamente opuesta a la de Crosby nos dice que Newman concibe la teología como ortopraxis (cfr. p. 35), que Lonergan enseña la misma concepción teológica que Newman, y que para Newman la teología no es una ciencia permanente y sistemática en sus enseñanzas (cfr. p. 45).

En el espacio de esta recensión baste recordar que la ortopraxis de Coulson se encuentra en las antípodas del *principio dogmático* newmaniano (cfr. *Apología*, ed. Svaglic, p. 54 s.; *Essay*, 3.^a ed. p. 346 s.); que

la teología, cuya alma es la fe sobrenatural, no puede reducirse a una sección de la ciencia positiva; y que la teología es una ciencia nocional en la que lo objetivo se impone a lo subjetivo (cfr. *Letters*, XXIV, 212: 10.2. 1869). No debe olvidarse que Newman es el precursor directo de la doctrina de Matías Scheeben sobre la *conexión* entre los misterios cristianos (cfr. *Discourses to Mixed Congregations*, XXII y XVIII: *Discursos sobre la Fe*, Madrid Rialp, 1981, pp. 331 s.).

G. VELOCCI —*Newman e gli ultimi papi* (pp. 131-154)— escribe acerca de los documentos papales sobre Newman y concluye que, después de Sto. Tomás de Aquino y S. Agustín, Newman es a su juicio el autor más citado en el magisterio pontificio de los últimos 100 años.

El volumen recoge también artículos de V. F. Blehl (pp. 17-32), G. Rowell (pp. 49-73), Ch. Boyer (pp. 127-130), E. D'Arcy (pp. 173-213: cfr. *Shadows and Images*, 153 s.), S. Garofalo (pp. 215-227), Th. P. Ivory (pp. 229-240), F. Tardivel (pp. 241-2) y J. Artz (pp. 257-271).

Cambridge University Press ha editado en 1981 la clásica obra de Jerome H. BUCKLEY, *The Victorian Temper*, 282 p., publicada por vez primera en 1951 (Harvard University Press). Se trata de un libro prácticamente indispensable para entender el carácter de la Inglaterra victoriana y situar en el marco apropiado los fenómenos de orden artístico, filosófico y religioso ocurridos en las decisivas décadas del reinado de Victoria (1837-1901). Quien estudia a Newman y al Movimiento de Oxford por sí mismos y tiende de modo inconsciente a considerarlos un factor absoluto o independiente de toda causación histórica leerá con provecho las páginas de este libro, que quiere mostrar la interconexión y mutua influencia de las ideas *victorianas* sin ocultar la originalidad y el peso específico propios de cada una.

Es por lo tanto una visión general atenta al conjunto, que complementa los peligros de la especialización sin cuestionar su legitimidad. Los resultados del análisis de Buckley para el estudio de Newman y los Tractarianos son altamente beneficiosos, porque de un lado se percibe la relativa continuidad de sus afanes espirituales con algunas tendencias precedentes o contemporáneas. Pero sobre todo se captan las diferencias con proyectos o fenómenos en apariencia similares, y por tanto se entiende la originalidad y la novedad radical de un impulso cristiano distinto de cualquier otro en el siglo XIX inglés.

Si el estilo de los hombres del Movimiento de Oxford tiene mucho en común con un clima general que gusta de leer y oír Sermones, que contempla con relativa simpatía el activismo de los Evangélicos y que adopta un tono crecientemente antiromántico, se demuestra a la vez *toto coelo* diferente del ambiente general en sus nítidas y poderosas convicciones dogmáticas, en la enseñanza sobre la naturaleza divina de la Iglesia y en el carácter no meramente afectivo de la conversión espiritual. El lector de Buckley acaba convencido, si no lo estaba ya, de que el Movimiento

de Oxford no es un producto del carácter victoriano o de sus antecedentes en las últimas décadas georgianas.

Un melancólico aspecto de la vida intelectual victoriana es estudiado por Karl-Dieter ULKE, *Agnostisches Denken im viktorianischen England*, Verlag Karl Alber, Freiburg/München, 1980, 244 pp.

El autor describe el pensamiento agnóstico de tres filósofos contemporáneos de Newman: William Hamilton, Henry Mansel y Thomas H. Huxley. La obra presenta interés, por contraste, para el estudio de la filosofía newmaniana, porque permite apreciar con detalle las posiciones de autores que son sometidos a severa crítica en las obras y correspondencia de Newman: a) sobre Hamilton, cfr. *Grammar of Assent*, 415 s.; *Philosophical Notebook*, 41-43; *Letters and Diaries*, vol. XIX, 97, 257; vol. XXIV, 294 s., 312 s., 352, 387; b) sobre Mansel, cfr. *Letters and Diaries*, XVIII, 525; XIX, 77, 101, 256, 294; XXV, 365, 370; c) sobre Huxley, cfr. id., XXV, 14, 19; XXVI, 150.

Ulke alude en diversos lugares a los principios *realistas* del pensamiento de Newman y a la confianza de éste en la capacidad de la razón humana para conocer la Verdad (cfr. pp. 165, 185, 197-199).

¿Existe afinidad entre Newman y Charles Dickens (1812-1870)? La lectura atenta de Edgar JOHNSON, *Charles Dickens: His Tragedy and Triumph*, Harmondsworth (England), Penguin Books, 1979, 601 pp. aconseja una respuesta afirmativa. No es solamente que Newman conozca y tenga en cuenta las obras de Dickens, que han sido en su tiempo de madurez algo semejante a lo que fueron las novelas de Walter Scott para su adolescencia. Newman ha penetrado con fruición los incomparables personajes dickensianos y los ha incorporado al arsenal de datos psicológicos y humanos en general que refuerzan su homilética y su actividad pastoral. Ha sintonizado con *Pickwick*, se ha divertido con la comicidad de *Martin Chuzzlewit*, ha usado el paradigma negativo del falso pedagogo Mr. Squeers, de *Nicolás Nickleby*, y se ha conmovido ante la grandeza de *Little Dorrit* (cfr. *Letters*, XVIII, 555; XX, 395; XXVI, 42). Le une con el gran novelista un diagnóstico de la sociedad inglesa en el que no falta la esperanza ni una cierta dosis de moderado pesimismo.

Newman y Dickens son dos *sabios* victorianos que han tomado postura, a veces análoga y a veces diferente pero complementaria, ante los mismos temas nacionales: la cuestión católica, la reforma política de los Whigs, la legislación social y el estado de la nación en la era industrial. Une a ambos sobre todo el humor, la ternura, el patetismo y la hondura espiritual con que han enjuiciado e intentado resolver la causa del hombre de su tiempo. La dimensión religiosa está como es lógico más explícita en Newman, que ve siempre al hombre *sub specie aeternitatis* y según Jesucristo; pero Dickens es también, desde su fe cristiana y su amor a los humildes, un testigo de valores absolutos.

Será de gran utilidad para el estudio de Newman la guía bibliográfica de John R. GRIFFIN, *Newman: A Bibliography of Secondary Studies*, Christendom College Press, Front Royal, Virginia (USA), 1980, 145 p.

El autor completa y mejora la iniciativa del benemérito prof. J. Artz, que publicó hace pocos años en *Newman Studien* una bibliografía newmaniana según un criterio preferentemente cronológico. Griffin ha examinado más de 200 publicaciones periódicas y distribuido los trabajos sobre Newman en dos grandes apartados: a) *on the man* (pp. 1-99) y b) *on the works* (pp. 99-145). El apartado 1.º distribuye los artículos en 28 secciones según un criterio temático; el 2.º se divide en diez secciones, a tenor de las obras principales.

El gran esfuerzo del autor resulta, sin embargo, parcialmente ensombrecido por la gran cantidad de erratas, que interesan con cierta frecuencia el número de los volúmenes, las páginas de los artículos e incluso los títulos de las publicaciones y sus abreviaturas.

Es digna de mención la extensa obra de Christoph WEBER, *Quellen und Studien zur Kurie und zur vatikanischen Politik unter Leo XIII*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1973, 594 p.

Se trata del volumen 45 de la *Biblioteca* histórica que publica el Instituto alemán de Roma. Contiene documentos y fuentes de importancia para el estudio del Pontificado de León XIII (1878-1903), distribuidos en cinco secciones: 1) biografía de Mons. de Montel, destacado colaborador de León XIII; 2) documentos sobre las Comisiones cardenalcias y los consejeros del Papa; 3) «Cartas Vaticanas» de Raffaele de Cesare (1882-1884); 4) fuentes sobre la política alemana e italiana de la S. Sede durante este Pontificado; y 5) estudios sobre las relaciones germano-vaticanas en 1891-93.

Varios documentos contienen noticias y datos de interés para una biografía de Newman. Cabe destacar el juicio unánime en los comentadores de temas vaticanos sobre la elección de Newman para Cardenal como *la mejor* de León XIII en su primer Consistorio (cfr. p. 266). En otro lugar se recogen detalles sobre el carácter y proceder habitual del Papa en relación con el nombramiento de Cardenales. Se desprende de ellos que el nombramiento de Newman no fue en absoluto repentino o inesperado, sino fruto de una larga meditación por parte del Pontífice (cfr. p. 331). Conocemos también por este volumen la positiva valoración hecha en Roma de la prudencia de Newman en sus esporádicas relaciones con Rosmini (cfr. p. 298).

La reciente apertura de los Archivos Vaticanos relativos al Pontificado de León XIII dará a conocer materiales de importancia para el estudio de la última década en la vida de Newman. El libro de Weber merece atención en cualquier caso.

Se ha publicado un nuevo volumen de la correspondencia de Newman, que ciertamente no ha defraudado el interés que, por el tiempo decisivo que cubre, había suscitado: *The Letters and Diaries of John H. Newman. Vol. V. Liberalism in Oxford. January 1835 to December 1836*. Edited for the Birmingham Oratory with Notes and Introduction by Thomas GORNALL. Clarendon Press, Oxford, 1981, 423 p.

Se recogen en este tomo quinto las cartas de los años 1835 y 1836, bienio que constituye el apogeo del Movimiento de Oxford. La observación de que ninguna biografía de Newman puede o podrá sustituir a la correspondencia para penetrar en su personalidad se confirma ampliamente en estas páginas. Junto a la densidad de acontecimientos, que se suceden a un ritmo vertiginoso, parece que vemos y tocamos en estas cartas a un Newman en el punto culminante de su influencia espiritual y académica como anglicano.

El volumen contiene 292 cartas de Newman, así como 114 escritas por otras personas. Recoge también 12 documentos referentes a la agitada vida oxoniense de estos años y un apéndice con los títulos de los 25 Tractos (nn. 52-77) del mismo período.

Newman edita en este tiempo dos volúmenes de Sermones (2.º y 3.º), dedicados a su gran amigo John Bowden y al arcipreste Froude, respectivamente. En enero de 1835 pone fin a la polémica sobre S. Escritura y Tradición con el sacerdote francés Jaeger. Las cartas que cruza con H. Froude con este motivo testimonian su vacilación intelectual y la conciencia de pisar un terreno inseguro; nos permiten además conocer los amables reproches de su amigo, mucho más cercano que él a las posiciones doctrinales Romanas. Marzo de 1836 es «un punto cardinal de tiempo» en la vida de Newman. En torno a este mes se producen sucesos de importancia. En febrero muere Hurrell Froude y la madre de Newman fallece también tres meses más tarde. Newman comienza a usar el Breviario Romano, legado del amigo desaparecido, y acomete con Pusey y Keble la publicación de una «Library of the Fathers». El impacto de las Conferencias que Wiseman está pronunciando en Inglaterra le mueve a templar sus armas polémicas e inicia la composición de varios trabajos sobre la validez religiosa y eclesiológica del Anglicanismo. El nombramiento del relativista Renn Hampden como *Regius Professor* de Dogmática de la Universidad provoca un enfrentamiento sin precedentes entre los Tractarianos y los grupos oficiales que apoyan al nuevo profesor. Es el «comienzo de las hostilidades» que se van a prolongar en Oxford hasta 1841.

En diciembre de 1836 publica Newman el «Oficio profético de la Iglesia», conferencias que forman la 1.ª parte de la *Via Media*. Se trata de una construcción teológica basada en autores anglicanos, que busca diferenciarse tanto de católico-romanos como de protestantes.

Las cartas de este volumen proporcionan información de primera mano sobre el accidentado curso editorial de los Tractos, que el primer ministro del país pidió ver en febrero de 1836 (cfr. p. 244). Nos descubren que

la reservada actitud de Newman hacia los 39 Artículos del Anglicanismo precede con mucho a la composición del Tracto 90 (cfr. pp. 70, 301, 361). Lo mismo puede decirse de la idea de *Samaria* aplicada a la Comunión anglicana como un último expediente para justificar en ella la conservación de gracias divinas: Newman ha pensado ya en *Samaria* durante estos años y usa la noción que representa para evitar conversiones a Roma (cfr. pp. 196-7).

Observamos también de cerca las virtudes de Newman como *leader*, especialmente la conciencia de ser llevado adelante por un espíritu y una fuerza que le trascienden (cfr. p. 99) y su capacidad para infundir ánimo y fe. El lector se asoma a una vida ascética de ayunos y rigurosas penitencias (cfr. p. 91 s).

Debe decirse en suma que la edición completa de esta correspondencia permitirá escribir la historia detallada del Movimiento de Oxford y una adecuada biografía de Newman anglicano.

Recensiones

